



RESEÑA | REVISÃO
Fermentario N. 11, Vol. 2 (2017)
ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy
Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

Reseña del libro:

Carne, deseo, cultura. Reflexiones antropológicas sobre la sexualidad,
CONACULTA/IVEC/GEV, México, 2013. ISBN: 978-607-9038-76-2

Autora: Rosío Córdova Plaza

René Barffusón¹

En septiembre de 2016, la Dra. Rosío Córdova Plaza –destacada investigadora mexicana de la Universidad Veracruzana del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, quien es autora de *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz* (2003) y del que en esta ocasión se reseña: *Carne, deseo, cultura. Reflexiones antropológicas sobre la sexualidad* (2013), estuvo de estancia en la Universidad de Castilla, La Mancha, campus Talavera de la Reina donde a través de conferencia y curso expuso aspectos de su larga trayectoria de investigación en torno al género y las sexualidades. También acudió a un programa de radio en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Madrid para comunicar algunos de los contenidos de su obra.

La reseña de un libro ha de contribuir a generar el acercamiento de un lector o lectora al texto en cuestión, sea para iniciarse en lo que se expone, o bien, para

¹ Investigador CEGUV, México, barffus@gmail.com

nutrir los referentes teórico-metodológicos, orientar las propias indagaciones o para propiciar diálogos críticos en torno a los resultados y las tesis expuestas. La obra que hoy se reseña cumple con lo antes dicho.

Con esta obra, Rosío Córdova Plaza da cuenta de tres lustros de reflexiones que varían entre la sexualidad femenina, el cuerpo, los protocolos culturales, algunas transgresiones al régimen de sexualidad como las que se efectúan con el aborto, la magia erótica, la diversidad sexual y el turismo sexual masculino. La riqueza de lo expuesto consiste en darnos cuenta de la complejidad y las tensiones de lo que la sexualidad nos ofrece como herramienta metodológica para analizar la sociedad, elementos de análisis generadores de estrategias de desmantelamiento de esencialismos para permitirnos más mundo por vivir y convivir.

El libro reseñado se nos presenta como una mirada antropológica de la sexualidad desde una perspectiva constructora de la realidad social, pertinente precisión epistemológica para no dar lugar a innecesarios debates y propiciar enriquecedores diálogos.

De este modo, Rosío Córdova nos propone trastocar las formas naturalizadas de la sexualidad y poder afirmar que “el sexo puede ser cualquier cosa, salvo un hecho natural” y que sexo y género son categorías que “permean la totalidad de la experiencia de los individuos” (:17).

En esta perspectiva destacan las referencias a Michel Foucault, para comprender la “sexualidad” como una construcción simbólica en el marco de una trama compleja entre tecnologías de poder y del yo; y a Norbert Elias, en relación con el “cambiante equilibrio de poder” entre los sexos, los géneros, las sexualidades, los cuerpos y las identidades (:10) para ofrecernos una rica clarificación conceptual en dinámicas de relaciones de poder, lo cual, en términos de Bourdieu, nos da cuenta de un rico y complejo “campo sexual”.

La importancia de una revisión histórica de la sexualidad radica en percatarnos que frente a un orden de sexualidad emerge la reacción ética del sujeto; es decir, la configuración que el sujeto elabora de sí mismo de la mano de los significados que construye para sí de manera relacional.

Posicionamiento epistemológico que le permite a Rosío sostener que “El aborto también tiene una historia” (:31-38), argumento que debiera contribuir a mantener la tranquilidad de las buenas conciencias porque no en todos los tiempos ni en todas las culturas la práctica de la interrupción del embarazo merecía la pena legal que tiene actualmente en nuestro país, con la honrosa excepción de la Ciudad de México.

La cuestión del aborto implica a los cuerpos, el de las mujeres en particular, la sexualidad, el placer, la reproducción, los significados en torno a ésta, la vida, la libertad. El aborto se nos presenta como problema por las “dimensiones políticas, sociales y éticas” (: 36) que conlleva. Rosío nos advierte que como problema de salud pública no nos corresponde ni política ni social ni éticamente mantenernos en la indiferencia o en la condena.

Rosío es enfática al exigir que nos preguntemos “¿por qué deben morir las mujeres en aras de la defensa de un proyecto de ser humano que va a llevarlas a una vida infrahumana? (...) ¿a quién le interesa alimentar, cuidar y educar a ese hijo? (:37). También cuestiona el mito que dice que las mujeres jóvenes prefieren abortar con tal de dedicarse al desenfreno sexual. Así pues conviene preguntarnos: ¿por qué nos parece moral y políticamente correcto imponer la maternidad a una mujer contra su voluntad?

En “Aspectos sociológicos de la sexualidad de las mujeres en una localidad campesina de Veracruz” (:39-55) nos aporta una comprensión relevante del ámbito rural, el cual sigue siendo un espacio en el que predomina acentuadamente la dominación masculina en nuestro país.

La situación del ámbito rural debiera atenderse como el lastre de la cuestión cuando hablamos de avances en materia de equidad de género. De ahí la necesidad de hacer investigaciones que contribuyan a generar relaciones de género menos asimétricas, visibilizando la necesidad por parte de las mujeres de satisfacer el deseo sexual, de acceder al goce erótico, donde la “ayuda” se presenta como una instancia de empoderamiento.

Con “Magia erótica o de cómo la eficacia simbólica equilibra la desigualdad entre géneros” (:57-72) nos presenta la relación entre magia y erotismo como parte de la historia de la humanidad. En esta historia, la magia ha estado vinculada particularmente con mujeres –señaladas y condenadas como hechiceras, sin embargo, conviene destacar también las prácticas de medicina popular que las mujeres han puesto en marcha.

En el análisis en torno a los órdenes de sexualidad se reconoce que “el poder puede encontrarse en manos femeninas, pero el uso que las mujeres harán de él es equívoco y tramposo” (: 60). Esta obra también apunta a salir de la consideración del mal uso que hacen las mujeres del poder.

En el caso de “Volteados y manfloras: concepciones sobre el cuerpo desviado y la sexualidad transgresora en una localidad rural de Veracruz” (:73-85) el cuerpo es presentado “como arena política donde se imprimen las expectativas sociales” (:74). El cuerpo se encuentra inserto en una urdimbre de saberes y poderes.

Citando a Foucault, Rosío subraya (:85): “nada en el hombre, ni siquiera su cuerpo es lo bastante fijo para comprender a otros hombres y reconocerse en ello”.

Rosío nos expone cómo, desde los marcos culturales se ubica a los homosexuales en un margen de aceptabilidad fuertemente restringida y constreñida, cuando no ocurre esto, aparecen las muy variadas prácticas homofóbicas.

Destaca que la homosexualidad masculina es mucho más perceptible públicamente que la femenina (lesbianas) y que los aspectos clasificatorios, jerarquizantes y/o estigmatizantes son muy buenas pautas para generar la comprensión de una sociedad en particular que por lo general fluye tensionalmente entre prescripciones y prohibiciones, y, resistencias y transgresiones culturales (:85).

En el “El *passing* como mecanismo de legitimación entre sexoservidoras transgénero” (:87-99) de manera breve y concisa nos sumerge en el complejo mundo transgénero y una de sus polémicas facetas: el sexoservicio. Con lo cual, en un primer momento pueden ser vistas como intrépidas transgresoras del orden de sexualidad imperante, pero por otro lado no, sino más bien, conduciéndose según los dictados de éste... según lo que la misma Rosío cita de Deveraux (:90) “No lo hagas, pero si lo haces, es preciso que lo hagas como te indico”.

Algo importante a destacar es que el travestismo puede no guardar necesariamente una relación con la homosexualidad, lo cual posibilita la atención sobre la homosexualidad sin esos elementos de vinculación con lo femenino o lo masculino, según sea el caso, así como atender la especificidad de la condición travesti, la transgénero y la transexual, sin pensarlas como una variante de homosexualidad... También posibilita una comprensión de la homofobia que se presenta contra cualquier expresión disidente del orden heteronormativo y expone ciertas estrategias que se inventan los sujetos para hacerle frente... entre ellas el *passing*.

La lectura de este capítulo (y en general, todo el libro) es amena, puede provocar la risa por ciertas cosas que parecen chuscas y que sin embargo tienen que ver con la profundización en la comprensión y elaboración del sí mismo de los sujetos que de manera inestable se van entretejiendo, emergiendo y librándose de la hostilidad homofóbica.

El último capítulo “Asumidos y no asumidos: comercio sexual y sida entre varones en Xalapa, Veracruz” (:101-120). Nos revela la problemática de la prevalencia del VIH entre hombres que tienen sexo con otros hombres (:101). Y nos narra en torno a una práctica bastante invisibilizada, el sexoservicio de hombres dirigido a hombres. Sobre lo cual convendría preguntar ¿pueden considerarse

homosexuales estas prácticas, así como detonadoras de una identidad homosexual? ¿Corresponderían estas prácticas a lo que los sujetos de la disidencia sexual reconocen-demandan como “homoerotismo”? ¿Qué componente diferenciador imprime el elemento monetario?

De este capítulo es importante atender la consideración de la sexualidad masculina como de una urgente y apremiante satisfacción. Las particulares tensiones entre mayates y sexoservidoras trans... La persistente idea en torno a la penetración como expresión dominante de sexualidad y reveladora de virilidad-masculinidad.

Por último, de manera importante, Rosío Córdova, recordando a Carlos Monsiváis menciona: “más que grupos de riesgo, lo que existe son conductas de riesgo” (:120) afirmación que contribuiría a proceder menos estigmatizadora-defensivamente y mucho más cuidadosa- responsablemente.

En general, me interesa destacar dos cosas de este libro. La primera, corresponde a la abundante y variada bibliografía; excelente fuente de información. La segunda, es que pedagógico-democráticamente el texto puede leerse como una propuesta en tres niveles:

I) **Comprensivo** sobre nuestra condición de sujetos sexuados y sexuales.

II) **Metodológico** porque ofrece pautas para proceder en investigaciones sobre sexualidad.

III) **Democrático** pues sugiere pistas para la acción militante tendiente a la comprensión-generación de un “cambiante equilibrio de poder” (:26).

Es así como me permito invitar al lector o lectora, a detenerse en esta obra de Rosío Córdova Plaza, por lo que nos aporta con sus investigaciones para una comprensión de nosotros desde la pluralidad y la diversidad. Por otro lado, ya se anuncia una próxima publicación de la Dra. Córdova, *El Buñuel. Homoerotismo y cuerpos abyectos en la oscuridad de un cine porno en Veracruz*, estaremos atentos para el disfrute de su lectura.